

3RA REUNIÓN DE LA INICIATIVA AMÉRICA LATINA-OCDE PARA LA INVERSIÓN
Obteniendo el máximo de beneficio de las cadenas globales de valor: Oportunidades y desafíos para América Latina

Palabras de la Presidenta de la República

Laura Chinchilla Miranda

San José, 31 de octubre de 2012

Señor Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; señor Richard Boucher, Secretario General Adjunto de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico; señora Anabel González, Ministra de Comercio Exterior; representantes del Gobierno de Costa Rica y de gobiernos extranjeros, panelistas e invitados especiales, señoras y señores:

Es para mí un honor acompañarlos en la inauguración de este evento, por el que Costa Rica se convierte, durante dos días, en el centro del debate internacional sobre las cadenas globales de valor. Este es un momento importante para el desarrollo de nuestra economía, pero es también un momento importante para el desarrollo de nuestro pensamiento. Porque comprender el alcance de las cadenas globales de valor, conocer sus implicaciones para el bienestar de nuestros pueblos, es aceptar el mundo en su complejidad, y prepararnos para enfrentarlo con lucidez y pragmatismo.

Los sistemas de producción modernos distan mucho del modelo que conocimos en el pasado. La vertiginosa facilidad con que los procesos productivos se han desagregado, y la profunda interconexión que han alcanzado la gran mayoría de las economías del mundo, nos obligan a romper esquemas centenarios.

Ya no basta con que un país sobresalga en la producción de uno o dos bienes. Una economía exitosa debe aprender a participar, simultáneamente, en distintas etapas del proceso de producción y comercialización de cientos de bienes y servicios. En lugar de una estructura lineal y monolítica, las economías modernas evolucionan hacia una compleja nube de interacciones, una red dinámica que encierra desafíos y oportunidades.

Para América Latina, y en general para las economías en desarrollo, las cadenas globales de valor representan la posibilidad de involucrarse en procesos de producción cada vez más sofisticados, enganchándose como un vagón a una locomotora de alta velocidad. Esto implica la oportunidad de acceder a mercados de gran escala, y con ello diversificar la oferta exportable y generar oportunidades de empleo calificado y bien remunerado. De la misma manera, las cadenas globales de valor catalizan la transferencia de tecnología y

conocimiento, y propician el surgimiento de una cultura de innovación, emprendedurismo y mejora constante en la eficiencia y calidad de los procesos productivos.

Este evento es importante, entonces, por los beneficios que las cadenas globales de valor encierran para Costa Rica y para la región latinoamericana, pero es también urgente por la velocidad con que otros países y otras regiones avanzan en este campo. Retomando la analogía del tren, somos muchos los vagones esperando en la estación y entre más pasa el tiempo, entre más duramos en enganchar nuestros vagones, más lejos quedamos del motor.

En parte porque el crecimiento de muchos países de la región latinoamericana ha estado basado en la explotación de recursos naturales, las cadenas globales de valor se han desarrollado poco en América Latina, en comparación con otras regiones del mundo. Nuestra región presenta un rezago que debe ser solventado. Es lógico y necesario que los países construyan sobre su dotación natural, pero también es urgente que entendamos que simplemente no podemos dejar pasar las oportunidades que encierra este fenómeno.

De ahí que no sólo necesitamos asegurar la participación latinoamericana en las cadenas globales de valor. Es necesario *acelerar* esa integración. Es necesario que los países de la región adoptemos políticas y estrategias tendientes a generar las condiciones del entorno que faciliten ese proceso.

Sin perjuicio de las conclusiones y recomendaciones que emerjan en el marco de esta reunión, hoy quisiera mencionarles al menos tres áreas que considero fundamentales y que han sido la clave del éxito que ha cosechado Costa Rica en la materia: la inversión en recurso humano, la facilitación del comercio y la inversión, y la creación de un entorno propicio para el desarrollo sostenible y rentable de actividades productivas y comerciales.

No es casualidad que alrededor del 40% de las exportaciones totales de Costa Rica estén integradas a las cadenas globales de valor. Es el producto de políticas deliberadas y sostenidas, respaldadas por alianzas público-privadas y perfeccionadas a través de una comunicación constante con todos los sectores involucrados.

Hace ya mucho tiempo que nuestro país tomó la decisión de orientar su economía hacia procesos productivos cada vez más diversos y cada vez más sofisticados. Eso explica que en los últimos 30 años hayamos pasado de ser una nación que exportaba principalmente café y banano, a una nación que hoy exporta 4.300 productos a 145 países en el mundo y, por sobre todo, que está cada vez más integrada en cadenas globales de valor de alta tecnología. Eso explica que seamos el cuarto país en el mundo con mayor participación de las exportaciones de alta tecnología en las exportaciones de manufactura, y el primero en América Latina, según cifras del Banco Mundial.

Todo esto se debe a una serie de factores, pero quizás ninguno sea tan importante como nuestra fuerza laboral. Costa Rica se enorgullece de contar con un recurso humano que se ubica entre los más calificados del continente americano. Las empresas que deciden instalarse en Costa Rica, empresas como Intel, IBM o Hewlett-Packard, nos escogen principalmente por la calidad de nuestros trabajadores y trabajadoras.

La inversión extranjera que hemos atraído sobre la base de nuestra oferta humana es el dividendo de una larga tradición de inversión en la salud, la educación y el bienestar de nuestro pueblo. La educación ha sido una prioridad de política pública desde nuestros primeros años de vida independiente. Hoy dedicamos el 7% de nuestro Producto Interno Bruto a la educación pública y hemos puesto especial énfasis en alinear esa inversión con las demandas del mercado laboral, mediante la capacitación técnica, la enseñanza de idiomas y el desarrollo de destrezas tecnológicas.

De la misma manera, hemos invertido en un sistema de salud inclusivo y solidario, que nos ha permitido alcanzar índices sanitarios similares a los de países desarrollados. Invertir en nuestro capital humano, favorecer la creación de una fuerza laboral dinámica y creativa, es la única ruta posible si queremos profundizar nuestra integración a las cadenas globales de valor.

La segunda área que he mencionado es la facilitación del comercio y la inversión. Una de las características distintivas de las economías modernas es su fluidez, la facilidad con que una empresa puede instalarse hoy en un país y el próximo año en otro; la rapidez con que un empresario puede decidir trasladar sus inversiones de un destino a otro más rentable. Las victorias en materia de comercio e inversión son, por lo tanto, inciertas, en el tanto no se garantice una política de creciente mejoramiento de las condiciones para hacer negocios.

Las empresas que decidan operar en nuestros países lo harán sobre la base de la conveniencia, y no sobre la base de la coacción. Una participación activa en las cadenas globales de valor exige un examen constante de nuestras políticas y regulaciones, una revisión permanente del tratamiento que otorgamos a quienes deciden establecerse en nuestro territorio para llevar a cabo partes importantes de procesos productivos.

Costa Rica ha procurado facilitar el comercio y la inversión garantizando el acceso a mercados y simplificando trámites internos. Desde 1994, en que negociamos nuestro primer Tratado de Libre Comercio con México, hemos suscrito acuerdos de acceso preferencial a más de 54 países, incluyendo Estados Unidos, China y la Unión Europea, y contamos con una amplia plataforma de tratados bilaterales de inversión.

La suscripción de tratados de libre comercio o la implementación de sistemas de ventanilla única deben anclarse en entornos seguros y estables, que permitan el libre desarrollo de actividades productivas y comerciales. De poco sirve expandir nuestros mercados y simplificar nuestros trámites si nuestros empresarios ven amenazados sus intereses por la debilidad de nuestros ordenamientos jurídicos o la inconsistencia de nuestras políticas económicas.

Una exitosa integración a las cadenas globales de valor requiere de un ambiente confiable. Requiere de seguridad jurídica y seguridad ciudadana, de estabilidad política y estabilidad macroeconómica, de eficiencia administrativa y eficiencia judicial.

América Latina cuenta con un historial mixto cuando se trata de resistir tentaciones populistas y soluciones cortoplacistas. A menudo, los gobiernos de la región sucumben ante presiones coyunturales y sacrifican la sostenibilidad de sus economías a cambio de satisfacciones políticas inmediatas. Una inserción inteligente a la economía global requiere de nosotros amplitud de miras, prudencia fiscal y un profundo sentido de responsabilidad histórica.

Creo que en esto Costa Rica tiene razones para sentirse orgullosa. Luego del doloroso episodio que significó para el país la crisis de principios de los años ochenta, Costa Rica realizó ajustes fiscales y de política económica que han permitido tres décadas consecutivas de estabilidad, incluso durante la más reciente crisis económica internacional.

A diferencia de algunos países de la región, que han basado su desarrollo económico reciente en industrias extractivas o en la producción masiva de productos agropecuarios primarios, el desarrollo costarricense se ha basado en la diversificación, el capital humano, el respeto ambiental, la solidez institucional, la estabilidad macroeconómica, la cohesión social, la apertura internacional y la inteligencia de mercado. Este es nuestro modelo de desarrollo sostenible.

Señoras y señores:

Quiero agradecer la presencia de todos ustedes en este evento y el apoyo que hemos recibido de parte de diversos organismos nacionales e internacionales. Agradezco también la participación de los expertos que nos acompañan, cuya opinión valoramos profundamente.

En particular quiero agradecer a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, por su liderazgo en el desarrollo y la difusión de mejores prácticas en materia

de cadenas globales de valor. Este evento forma parte, también, del acercamiento que realiza Costa Rica hacia la adopción de prácticas y estándares promovidos por la OCDE.

Como dije al principio, este es un tren que ya partió de la estación y al que Costa Rica y América Latina deben engancharse con inteligencia y prontitud. Tenemos ante nosotros grandes oportunidades que debemos aprovechar, o nos tocará viajar en los últimos vagones del progreso, que son siempre los más hacinados.

No dudo que sabremos aprovechar esta ocasión y que recorreremos, juntos, las vías del futuro, colmados de esperanza y bienestar.

Muchas gracias.